

“Investigación Socio-Religiosa y Pastoral”

Manuel M. Marzal S.J.

Hay una pregunta que he escuchado varias veces de labios de sacerdotes, están preocupados de la efectividad de sus métodos pastorales actuales, no sólo porque esos métodos nunca estuvieron muy adaptados para determinados sectores (piénsese por ejemplo en los distintos grupos indígenas), sino también por los rápidos cambios de la sociedad y la secularización creciente. En consecuencia temen que se acentúe el divorcio entre la religiosidad de los sacerdotes y de las minorías más cultivadas y la religiosidad de las mayorías, y así sienten la urgencia de hacer en sus parroquias algunas investigaciones religiosas para conocer la situación real.

Naturalmente cada parroquia no puede contar con un departamento de investigaciones religiosas, ni todos los sacerdotes tienen el tiempo, ni la capacidad necesaria, para hacer esas investigaciones. Pero pienso que todos los sacerdotes deben hacer pequeñas investigaciones religiosas como una parte de su tarea pastoral ordinaria. No se trata sólo de descubrir la eficacia de sus técnicas pastorales, (lo que sería como un análisis de mercado religioso), sino sobre todo de descubrir la acción del Espíritu, “que sopla por donde quiere y no sabes de donde vienen, ni a donde va” (Jo 3, 8), en el seno de la comunidad parroquial. Las siguientes páginas pretenden orientar la realización de estas pequeñas investigaciones.

1.—IMPORTANCIA Y LIMITACIONES DE LA INVESTIGACION RELIGIOSA.

1.1 No hay duda de que algo ha cambiado en la Iglesia. Como consecuencia del Vaticano II y del dinamismo postconciliar la pas-

toral tradicional está siendo severamente cuestionada, y ese cuestionamiento llega aún a las parroquias campesinas e indígenas, a las que me refiero especialmente en este trabajo. Hay un abandono real de viejos caminos pastorales y una búsqueda sincera de caminos nuevos. Pero para ello se cree indispensable iniciar investigaciones religiosas y tanto Medellín (VI, 10), como la mayoría de los encuentros de pastoral, se pronuncian en ese sentido.

Quizás influya en esta actitud cierta sobrevaloración de lo que puede dar una investigación socio-religiosa por parte de los sacerdotes, que están por su formación más familiarizados con los métodos de las humanidades y de la filosofía que con los de las ciencias sociales. Más aún, creo que también influye en esta actitud la fe ciega del hombre moderno en la planificación (uno de los valores profundos de nuestra cultura occidental urbana es la productividad) y así se piensa que un empleo más racional de los recursos pastorales bastará para acelerar el advenimiento del reino de Dios.

Aunque pueda haber ciertas exageraciones en este planteamiento, parece correcto que las investigaciones religiosas pueden ser una gran ayuda en la pastoral de la Iglesia. Las ciencias sociales pueden ayudar a la pastoral, sobre todo en el descubrimiento del hombre concreto, que está modelado por su propia cultura, y en el descubrimiento del influjo que la modernización y demás cambios sociales tienen sobre ese hombre concreto.

1.2 Pero las investigaciones socio-religiosas tienen sus limitaciones:

a) En primer lugar, el número de las ya realizadas es muy limitado (1) y las nuevas tienen un costo muy elevado;

b) Además los científicos sociales (antropólogos, sociólogos, sociales, etc.), aunque tengan una preparación técnica adecuada para describir y explicar los fenómenos sociales, pueden no tener sensibilidad para entender el fenómeno religioso. Aunque éste sea externamente un fenómeno humano, y en ese sentido se puede hablar de él, como Teilhard de Chardin hacía con el fenómeno de la evolución, describiendo "todo el fenómeno y nada más que el fenómeno" (2), sin

embargo está de alguna manera "transcendido" por lo sobrenatural y así puede resultar unilateral estudiarlo con la frialdad de las ciencias sociales;

c) Finalmente, hoy día los científicos sociales están de vuelta de las grandes investigaciones sociales. Por su elevado costo y por la misma provisionalidad y relatividad de los resultados, dada la rapidez de los cambios sociales, hoy se busca una investigación más artesanal, lo que es igualmente válido para el campo religioso.

1.3 Por todo esto en estas páginas se defiende la realización de pequeñas investigaciones por el mismo equipo parroquial. Se supone que en la parroquia hay un equipo, integrado por todos los agentes pastorales (sacerdotes, religiosos y religiosas, catequistas, delegados de las asociaciones religiosas, funcionarios "tradicionales", como economo, mayordomos, etc.) y que este equipo se reúne periódicamente y es el responsable directo de la dirección de la parroquia. Así se asegurará una pastoral más encarnada, más estable a pesar de los frecuentes cambios de sacerdotes y más consecuente con la autonomía de las iglesias locales. Este equipo viene a ser la versión, a nivel parroquial, del consejo diocesano pastoral, del que habla el Vaticano II (*Christus Dominus*, N° 27).

Sin duda las investigaciones realizadas por este equipo van a tener aspectos negativos:

a) en primer lugar, la escasa preparación metodológica de estos agentes de pastoral;

b) en segundo lugar, su carácter de representantes de la religión "oficial", con quienes los que practican formas religiosas "desviantes" no se van a abrir con facilidad. Esto es especialmente grave en la relación sacerdote-campesino indígena. Un solo ejemplo. Es sabido que el campesino de los andes sigue realizando muchos ritos agrarios en honor de la madre tierra (pachamama) para asegurar la fertilidad agrícola, y sin embargo, cuando el sacerdote trata de informarse al respecto, se le responde con frases elusivas o se le dice claramente que esos ritos ya no se hacen. No hay que olvidar que el sacerdote es, a los ojos del campesino andino, el heredero oficial de los misioneros que tan radicalmente trataron de erradicar la reli-

gión andina. La erradicación violenta de la primera hora de la conquista o de las llamadas "visitas de extirpación de la idolatría" del siglo XVII, y la erradicación más suave, expresada en la condena verbal y en el desprecio, del resto del tiempo, lo que ha desembocado en que el campesino indígena se forme dos mundos religiosos paralelos y relativamente autónomos. Pero, a pesar de todo esto, la experiencia de muchos sacerdotes confirma que, cuando se acercan con respeto y cariño a conocer el sentido de dichos ritos agrarios, el campesino les ha informado con facilidad y aún les ha permitido asistir y participar en los mismos.

1.4 Pero estas investigaciones del equipo parroquial también tienen **aspectos positivos:**

a) en primer lugar, su larga permanencia en la zona de estudio, permanencia que es muy superior a la del más paciente de los antropólogos;

b) luego, la confianza y amistad existente entre investigadores e investigados, lo que facilitará la comunicación de experiencias tan personales como las religiosas. Es sabido que hay terrenos, como el amoroso y el religioso, donde la comunicación de experiencias es más difícil;

c) finalmente, el hecho de que el equipo parroquial puede convertir en investigación muchas reuniones de los grupos religiosos de la parroquia (las comunidades de base, las asociaciones piadosas, los catequistas, etc.). Allí será posible discutir francamente y detectar la consistencia de las opiniones religiosas, lo que permite un nivel de profundidad que no tienen las simples encuestas de opinión, el método más usado en las investigaciones religiosas. Más aún, esta discusión del grupo religioso para descubrir y perfeccionar su propia vida religiosa, permite superar dos de las críticas más frecuentes que se hacen hoy día a la investigación social: la de que cosifica al hombre haciéndolo objeto de investigación y la de que sólo beneficia, por lo menos de inmediato, al investigador. En la investigación dentro del grupo religioso, cada uno se convierte en sujeto de investigación, y además todos están conscientes de que se trata de una búsqueda en común para beneficio de todos. (3)

1.5 Para terminar esta primera parte, creo necesario reflexionar sobre los motivos más profundos para hacer investigaciones religiosas. En el mundo andino suele decirse que la investigación es necesaria para que el sacerdote conozca la religiosidad campesina e indígena. Como el campesino indígena es "distinto" y el sacerdote pertenece al mundo "misti" (por su origen o, al menos, por su formación), hace falta que lo conozca para poder transmitirle el mensaje evangélico. En otros medios (populares, urbanos, etc.), se dice que la investigación es necesaria para que el sacerdote, que es quien dirige la pastoral, conozca la eficacia de sus métodos, como el vendedor de trajes debe conocer los gustos de sus clientes y la aceptación que tienen los modelos que él vende.

Todo esto es exacto, pero no es toda la verdad. El concepto de evangelización de la teología actual es más rico (4). Cuando el agente de pastoral se acerca al hombre para anunciarle la buena noticia, ya el Espíritu de Dios ha actuado en ese hombre. Por eso las investigaciones religiosas no sólo son necesarias para descubrir la mentalidad o el comportamiento religioso peculiares de una determinada cultura (indígena, de la pobreza, etc.), sino para descubrir la acción de Dios en las personas que viven esas culturas. O de otro modo, la investigación está basada más que en el presupuesto antropológico de que "las experiencias religiosas de culturas distintas son distintas" en el presupuesto teológico de la "evangelización previa por parte de Dios", o dicho en el lenguaje más tradicional de que el "sensus fidelium" es un verdadero lugar teológico. Se diría que así la investigación religiosa se convierte en la búsqueda de las "semillas de la palabra de Dios", que se encuentran en todos los comportamientos religiosos (Ad gentes, N° 11), se parece mucho al "discernimiento de espíritus" de que habla San Ignacio en los ejercicios y es una tarea más propia del teólogo que del científico social. (5)

2.—ALGUNOS METODOS DE INVESTIGACION RELIGIOSA.

En esta segunda parte voy a enumerar algunos métodos de investigación que puede emplear el sacerdote y los demás miembros del equipo parroquial. Naturalmente no todos los métodos tienen el mismo valor, ni todos están en la línea de la investigación participante o comprometida, pues hay también investigación documental más im-

personal, pero creo que la multiplicidad de métodos puede facilitar la tarea.

Casi todos los sacerdotes que han intentado estudiar su parroquia comienzan por una encuesta, que es uno de los métodos menos adecuados para entender el comportamiento religioso, sobre todo si apenas se analiza el material recogido, que es lo que suele ocurrir. Por eso juzgo que puede ser muy útil en una parroquia que quiere tomar en serio su deber de reflexionar sobre el comportamiento religioso de sus miembros empezar por un cierto entrenamiento del equipo parroquial en metodología de las ciencias sociales. Debe ser una breve iniciación en las técnicas de recolección de datos (toma de contacto con los informantes, selección de temas significativos...), en la fiel transcripción de los mismos (datos sobre el informante, tipo de información...) y en el análisis básico, dejando el análisis más profundo, cuando sea necesario, a los especialistas, tanto científicos sociales como teólogos.

Los métodos de investigación de que voy a hablar son:

2.1 Libros Parroquiales:

Como es sabido, existen en las parroquias libros de bautismo, matrimonios y defunciones. Un sencillo análisis de estos libros nos puede revelar datos interesantes, como la edad media de los bautizados, porcentaje de legitimidad o ilegitimidad (al menos desde el punto de vista canónico), edad media de los que contraen matrimonio, mortalidad infantil, etc. Como se puede repetir el estudio en distintos períodos, es posible ver la evolución de los problemas. Más aún, como muchas parroquias conservan sus libros parroquiales desde el tiempo de la colonia, se puede dar al estudio una profundidad temporal muy grande, sin contar que las partidas de la colonia consignan otros datos (por ejemplo, el grupo étnico al que pertenecía la persona) que pueden ser muy útiles en otra clase de estudios más especializados.

Además, si a los datos que exigen las partidas de los libros parroquiales actuales, el equipo eclesial decide añadir otras preguntas que se hagan siempre, en unos años se puede tener un material muy rico. Un solo ejemplo. A propósito del matrimonio de los campesinos indígenas, se puede preguntar cuánto tiempo ha durado el servina-

kuy, si ha habido ruptura del *servinakuy* anterior y por qué motivos, número de hijos que tienen actualmente, etc. Pero desde luego conviene separar estas preguntas de las que forman el atestado oficial, y aún decir, que se trata de una colaboración libre que se pide para conocer mejor las costumbres de los campesinos.

2.2 Archivo Parroquial.

Muchas parroquias conservan en su archivo documentos importantes, que pueden esclarecer la evangelización o el desarrollo religioso de dichas parroquias. Por ejemplo el padre Miguel Justino Ramírez, sacerdote secular de la arquidiócesis de Piura, publica en su monografía de "Huancabamba: su historia, su geografía y su folklore" (Lima, 1966) un informe que encontró en el archivo parroquial sobre la situación socio-económica y religiosa de la parroquia en 1783. Dicho informe es la respuesta del párroco de entonces, Doctor Buenaventura Ribón Baldivieso, a un amplio cuestionario que había enviado el obispo de Trujillo, don Jaime Martínez Compañón, como preparación de su visita pastoral (6). Una simple lectura de dicho informe explica mucho sobre la vida religiosa de los actuales Huancabambinos (Ramírez, 1966: 85s). Aunque es cierto que el sacerdote podrá obtener información muy interesante de su archivo parroquial, deberá pensarse en un estudio más sistemático y técnico de la documentación de los archivos eclesiásticos (parroquias, curias diócesanas, conventos, etc.)

2.3 Despacho Parroquial.

Las horas que el sacerdote, o alguno de sus colaboradores, pasa en el despacho parroquial pueden ser también una excelente fuente de información de la religiosidad, en su doble aspecto de forma religiosa peculiar y de manifestación de la acción del Espíritu en las personas. No se trata ya de una investigación documental, como en los dos métodos anteriores, sino de una investigación de campo con los mismos informantes. Una vez que se rompe el hielo con la persona que se acerca al despacho parroquial (lo cual es también muy importante para despojar a la Iglesia de todo carácter burocrático), debe preguntarse el motivo por el que la gente solicita determinados servicios religiosos (bautismo de los niños, celebración de la misa de

salud o por un difunto, alferado o priostazgo de la fiesta patronal, etc.). Puede ser que con frecuencia, detrás de los motivos obvios, se descubran motivos peculiares o más profundos, que deben ser anotados escrupulosamente para una ulterior reflexión por todo el equipo parroquial. Además este diálogo con la persona que solicitó el servicio puede ser ocasión para una catequesis personal muy eficaz.

2.4 Biografías Religiosas.

El método biográfico ha sido muy empleado en la investigación de ciencias sociales, pero quizás nadie lo empleó con la amplitud y riqueza de Oscar Lewis. Sin duda obras como: "Los hijos de Sánchez" (México, 1964) o "Pedro Martínez" (México, 1966) son más útiles para entender al habitante de las colonias proletarias del distrito federal y al campesino mexicano que muchos tratados teóricos de sociología urbana o de campesinado. Una reelaboración de ese material permite conocer la "religiosidad de la pobreza" (7) y la "religiosidad campesina". Pero deben hacerse también biografías exclusivamente religiosas y entonces será más fácil conocer las creencias, los comportamientos y las vivencias religiosas de una determinada persona. Para emplear este método, es indispensable elegir muy bien el informante, sobre todo para asegurar su representatividad dentro de los distintos sectores de la parroquia, y crear un clima de total confianza. Luego se pregunta con sencillez sobre algunos puntos significativos: los momentos de vivencia religiosa más profunda, los momentos de mayor duda, lo que significa la religión en su vida profesional, lo que piensa de la muerte y del más allá, los factores que más influyeron en su actual comportamiento religioso, la imagen de Dios que tiene, etc., etc. El feligrés, campesino o no, que cuenta toda su vida religiosa al sacerdote o a otros miembros del equipo parroquial, puede iluminar el comportamiento religioso de la parroquia mucho más que costosas investigaciones dirigidas por científicos sociales. Y como siempre, no se trata solo de descubrir lo peculiar de la experiencia religiosa de "otra" cultura o sub-cultura, sino también de descubrir al Espíritu que sopla donde quiere.

Dichas biografías deben ser transcritas escrupulosamente para su análisis, guardándose el anonimato cuando deba hacerse. Para este análisis de contenido se puede recurrir al asesoramiento de un

científico social y de un teólogo, quienes tienen técnicas de análisis y marcos teóricos para explicar esos comportamientos religiosos, aunque no tengan ni el tiempo, ni la amistad necesarios para provocar estas biografías.

2.5 Leyendas y Mitos.

Son fáciles de recoger en las largas horas de convivencia con el pueblo que supone toda auténtica pastoral. Hasta se pueden organizar ciertos concursos a nivel parroquial, para estimular de alguna manera a las personas que presenten las mejores leyendas y mitos, lo cual sirve de paso para subrayar los propios valores culturales.

Es sabido que el mito y la leyenda transmiten muchos de los valores de una cultura y que el niño recibe esos valores en su proceso de socialización por medio de la narración de los mitos y leyendas que le hacen las personas mayores. Por ejemplo en la comunidad de Qoñamuro, en el distrito de Urcos (Cusco) recogí unos mitos sobre el origen del mundo y del hombre, que explican no sólo las creencias de los campesinos en estos puntos según la tradición católica (mundo lineal, creación en seis días...) y andina (mundo cíclico, creación en cuatro etapas...), sino también una serie de valores de esa cultura (sacralización de la historia, fatalismo, racionalización de la marginación indígena, etc.) (8).

Aunque el mito haya sido muy diversamente interpretado, según la teoría y método de análisis empleado (escuela histórica, funcionalismo, esruccuralismo, etc.), sin duda la recolección de mitos sobre el origen del mundo y del hombre, sobre la muerte y el más allá, sobre el origen del mal, sobre las imágenes más veneradas de los feligreses, etc. pueden ser una gran contribución a la pastoral. Aunque aquí, más todavía que en el caso de las biografías, será necesario buscar la colaboración de los científicos sociales para el análisis de esos mitos y leyendas.

2.6 La Observación participante.

Como es sabido, se trata del método más típico de la antropología. Consiste en observar las conductas sociales que se estudian,

pero participando en ellas todo lo posible, para tratar de observarlas "desde dentro". Con frecuencia el sacerdote del mundo andino se limita a ser como el capellán de las fiestas religiosas del pueblo. No interviene sino en la realización del rito sagrado y, a veces, solo parcialmente (por ejemplo, preside la celebración de la eucaristía, pero ya no toma parte en la procesión). Esto lo hace por falta de tiempo, o por falta de vinculación real con la gente, o por temor a que parezca aprobar, con su presencia, los excesos (borracheras, peleas...) que con frecuencia se dan en las fiestas patronales. Pero así se priva de un lugar privilegiado de observación de una de las conductas religiosas más significativas del campesino: la de las mayordomías o alferados. Sin duda éstos son para el campesino algo religioso y, solo estando presente en ellos, podrá el sacerdote comprenderlos bien y desempeñar después, junto con los campesinos, una función crítica sobre los mismos.

Lo mismo puede decirse, y aún con mayor motivo, de otras actividades ceremoniales del campesino, en las que se conserva más la herencia indígena. Por ejemplo, la celebración de los matrimonios: desde el rito de petición de mano, con el que suele comenzar el *servinakuy*, hasta la ceremonia del matrimonio eclesiástico y todos los ritos tradicionales que lo acompañan. También otras fiestas familiares, como el corte de pelo, y las fiestas de compadres y de comadres. Además todo lo relativo a las ceremonias fúnebres: velorio del cadáver, ceremonia del entierro, lavado de la ropa del muerto, etc. Finalmente, todo el complejo ritual agrario, como el "pago a la tierra", que realizan la mayoría de los campesinos de la sierra sur durante el mes de agosto, o como la "tinka del ganado", que se hace en carnaval o en comadres, etc. Es sabido que, aunque estas ceremonias tengan muchas veces para el campesino un sentido mágico, también pueden interpretarse rectamente como un rito de agradecimiento a la tierra, que es una manifestación de la bondad de Dios, una verdadera "hierofanía". Pero, dada la diversidad que hay en la celebración de estos ritos de una parroquia a otra y aún en los pueblos de una misma parroquia, es indispensable que el sacerdote u otro miembro del equipo eclesial, conozcan directamente la manera cómo dichos ritos se realizan.

No hay duda que la participación en estas ceremonias va a permitir descubrir la religiosidad campesina, pues, como dicen Eric R.

Wolf, "el ceremonial campesino se centra en la acción, no en la creencia" (9).

2.7 Los Grupos de Reflexión.

Finalmente, creo que otro método de investigación muy adecuado son las reuniones ordinarias de los distintos grupos de reflexión de la parroquia. Por ejemplo, las reuniones periódicas que tienen las nacientes "comunidades de base" para reflexionar sobre su propia vida a la luz de un pasaje evangélico; las juntas que, según sus estatutos, realizan las asociaciones piadosas (hermandades, cofradías, etc.); las asambleas o cabildos abiertos que a veces celebran los pueblos y comunidades campesinas para discutir los problemas de su fiesta patronal; las reuniones de formación que tienen los catequistas de la parroquia; las catequesis de adultos; las mismas homilias de las misas a pequeños grupos, en las que es posible un diálogo entre el sacerdote y los fieles, etc.

Todas estas reuniones y otras similares pueden ser una excelente ocasión para investigar y discutir las creencias, las actitudes y los comportamientos religiosos. Como es sabido, casi todos los elementos del catolicismo popular exigen este cuestionamiento por los mismos principios en que se funda; pues es un catolicismo más sociológico que personal, muy emocional, basado en una visión sacral de la realidad y en un conocimiento de tipo mítico, y con muchos elementos sincréticos y aun alienantes.

Un ejemplo de esta clase de reflexión. En una reunión de catequistas de Taraco (prov. de Huancané, Puno) se me preguntó si un campesino cristiano podía ofrecer un pago a la pachamama. Naturalmente no se trataba de dar mi solución, sino que los mismos catequistas la descubrieran, desde la perspectiva de sus propias categorías culturales y teológicas. Partiendo de que una acción es moralmente buena, si es bueno el motivo por el que se hace y si son buenos cada uno de los elementos de la acción, se discutió largamente en primer lugar sobre el motivo para ofrecer el pago: "porque la tierra tiene hambre", "para que la tierra no castigue" y "para agradecer a la tierra lo que nos da de parte de Dios". Luego se discutió sobre cada uno de los elementos del pago: los componentes de la

ofrenda ceremonial o "despacho", las oraciones que se rezan, el comportamiento de las personas durante el rito, etc. Así se llegó a la conclusión de que, en determinadas circunstancias, el pago a la tierra es una forma de culto perfectamente válida para un cristiano. (10)

Lo importante de la discusión de Taraco fue que los catequistas llegaron a expresarse libremente y no se limitaron, como ocurre casi siempre, a repetir lo que se esperaba que dijeran. En mi opinión, la relación entre el sacerdote y el campesino indígena sigue siendo difícil, poco sincera de parte del campesino y degenera, a veces, en un verdadero colonialismo ideológico de parte del sacerdote. Pero además la discusión de Taraco aportó una gran cantidad de información sobre los ritos agrarios, y por eso creo que tales discusiones pueden ser un buen método de información socio-religiosa, a un nivel de profundidad mucho mayor que las simples encuestas de opinión, como dije más arriba.

Pienso que hay que someter a estas discusiones casi todos los temas de la religiosidad popular: los cargos en las fiestas religiosas, las bendiciones, las peregrinaciones, las promesas, los hábitos, etc. Cuando se trata de temas un poco clandestinos, como los ritos agrarios, las ceremonias fúnebres, las costumbres matrimoniales más indígenas, etc., quizás sea necesario que el sacerdote o el miembro del equipo parroquial que presida la discusión, comience por hacer una breve exposición de esos ritos, para que los campesinos más tradicionales sientan que se mueven entre conocedores y así se abran con más facilidad. Desde luego es imprescindible hacer una transcripción, lo más exacta que se pueda, del desarrollo de la discusión, para permitir un ulterior análisis e incluso la consulta de expertos (teólogos y científicos sociales). Además pienso que la publicación de estos informes puede ser un gran servicio para la pastoral y la antropología religiosa.

Otro ejemplo de grupo de reflexión. El escenario es ahora la parroquia que tienen los PP. de Maryknoll en el pueblo joven de "Ciudad de Dios" en Lima. El templo de dicha parroquia es de arquitectura moderna, en forma de cruz latina y el altar queda en el centro de la cruz. No hay imágenes fuera de un pequeño crucifijo en la pared central, de una imagen de piedra a la derecha del crucero y de un Señor de los Milagros un poco ambulante; todas las demás

imágenes están en una habitación a la entrada, separada del templo por una reja; los padres llaman a esta habitación la capilla, otros, con menos respeto, la cárcel. Un buen día los hermanos de la Hermandad de la Virgen de la Merced solicitaron a los padres y a su eficiente consejo parroquial el permiso necesario para construir un altar en el mismo templo en honor de su Virgen titular. Ni los padres ni el resto de los miembros del consejo parroquial, veían el proyecto favorablemente, pero ante la tenaz ofensiva de la hermandad, recurrieron al asesoramiento de la Comisión Episcopal de Pastoral. Como asesor de dicha Comisión asistí a la primera reunión, que se tuvo en el salón parroquial el 3 de Junio último a las 8.30 p.m. Estaban presentes el consejo parroquial en pleno, presididos por el párroco y por el secretario, un laico que dirigió el debate con notable desenvoltura, los dirigentes y algunos miembros de las cinco hermandades de la parroquia, y los miembros de la Comisión Episcopal de Pastoral.

Después de las presentaciones de rigor, una de las hermanas de la Hermandad de la Merced volvió a exponer los motivos de su petición: “la costumbre de los templos en el Perú, que es distinta de las de Norteamérica, es que las imágenes estén a lo largo de las naves, como se ve en San Pedro, Santo Domingo y demás templos más famosos de la ciudad. Además así los niños, cuando abren los ojos y ven las imágenes, poco a poco van conociendo su religión y no pasa lo que ya está pasando con muchos jóvenes criados en otras costumbres, para los que la religión no significa nada. Por eso, yo llevo a mis hijos a misa en la iglesia de Santo Domingo y, al acabar la misa, vamos rezando a cada imagen y salgo del templo complacida. Lo mismo el sagrario: aquí se tiene en una esquina y casi no se le hace caso, mientras que la costumbre en el Perú es que se tenga en el mismo altar mayor”.

Otra señora, de mayor edad, indica otro motivo más, ante el peligro de que los demás miembros de las hermandades quieran hacer su propio altar y los padres vayan a oponerse: “la Hermandad de la Virgen de la Merced es la más antigua de la parroquia, porque su imagen también es invasora. La noche del 24 de Junio de 1953, en que hicimos la invasión —de ahí el nombre de Ciudad de Dios— allí estaba ella en medio de nosotros”.

El párroco aclara brevemente la actual posición del equipo parroquial, que se opone al proyecto, "por tratarse de un templo moderno, cuya arquitectura no permite la multiplicación de las imágenes", pero añade que es un problema que se está estudiando entre todos y por eso no se puede responder sí o no, como quieren los de la hermandad. Habla después un miembro del equipo parroquial, de tendencia renovadora. Sus argumentos son: el templo es de arquitectura moderna y no se puede hacer un altar más, pues "nos tacharían de atrasados", lo más que se debe hacer es construir una peana dentro de la actual capilla. Así se evita que la gente esté sobando las imágenes o que pongan muchas velas, lo que puede provocar un incendio. Además hay que seguir las nuevas orientaciones de la Iglesia: "yo me avengo a la nueva Iglesia". Tenemos que ayudarnos en vez de gastar en altares, y tenemos que hacer algo aquí en Ciudad de Dios para bien del pueblo, y trabajar en alguna tarea entre todas las hermandades.

Todas las intervenciones, durante las dos horas que duró la reunión, marcaron esa doble posición: una más "culturalista" y otra aquella noche, fue una buena ocasión para que los distintos grupos de la parroquia expusieran su punto de vista sobre un problema ordinario de la parroquia y reflexionaran en común sobre la teología y la antropología subyacente a su propia postura. Y es indudable que una reflexión así es un laboratorio muy bueno para la investigación socio-religiosa.

3.—CONCLUSION

Esta enumeración de métodos artesanales de investigación religiosa no pretende ser exhaustiva. Sólo quiere ser un punto de partida. La misma experiencia hará encontrar otros métodos quizás más adecuados. Tampoco se niega que en determinadas circunstancias sea mejor hacer una investigación religiosa más amplia por parte de un equipo técnico.

Pero lo importante es que el sacerdote se decida a investigar el comportamiento religioso de los feligreses. Aunque opino que la religiosidad popular es un buen punto de partida para la evangelización en la mayoría de los casos, también opino que esa religiosidad

popular no puede aceptarse sin un sentido crítico. Esa crítica, que hay que hacerla con el pueblo y desde la doble perspectiva del Dios que tenemos que anunciar y el Dios que cada mundo existencial puede recibir, exige la investigación del contenido de muchas formas religiosas populares. Y para esa investigación es suficiente, casi siempre, el empleo de esos métodos artesanales que he descrito.

Lima, Junio de 1972.

NOTAS

- (1) No hay muchos estudios socio-religiosos en el Perú. Pueden catalogarse conforme a la entidad que los ha realizado o patrocinado. Entre los estudios del Centro Arquidiocesano de Pastoral de Lima hay que señalar el "Censo Pastoral de Lima" (Lima, 1968) de Miriam Gamboa y Jesús M. Vázquez, y "El porvenir de una parroquia" (Lima, 1970). Entre los estudios del Instituto de Pastoral Andina ya se ha publicado "El mundo religioso de Urcos" (Cusco, 1971) de Manuel M. Marzal, y "Cristianismo y religión quechua en la prelatura de Ayaviri" de Mateo Garr y están en preparación varios estudios sobre la misma prelatura. Además la revista anual "Allpanchis phuturinga" recoge muchos artículos sobre religiosidad andina.

El Instituto Boliviano de Estudios y Acción Social (IBEAS) ha realizado, a petición de varias circunscripciones eclesiásticas del Perú, los siguientes estudios: "Los Maryknoll en el Perú: estudio de opiniones y actitudes" (1968, mimeo), "Juli actitudes y estructuras sociales" (1968, mimeo) de Jaime Ponce et al., y "Sicuaní, 1968" (mimeo) de Pedro Negre y Franklin Bustillos.

Finalmente, hay que enumerar otros trabajos independientes o en conexión con las universidades. Hay que citar a Pierre M. Hegy. "Introducción a la sociología religiosa del Perú" (Lima, 1971, Studium). Ricardo Antoncich, "Sociología religiosa reflexiones pastorales" (Lima, 1969, mimeo), Jesús Ma. Vázquez, "Pucallpa estudio socio-religioso de una ciudad del Perú" (Madrid, 1962, edit. Ope), Carmen Delgado, "Religión y magia en Tupe" (Lima, 1965, Museo Nacional de Cultura, mimeo); Harry Tschopik, "Magia en Chucuito" (México, 1968, Instituto Indigenista Interamericano); y Luis Iberico Mas, "El folklóre mágico de Cajamarca" (Cajamarca, 1971).

- (2) En "El fenómeno humano" (Madrid, 1965, Taurus, pág. 39).
- (3) Esta es la crítica que hacen a la investigación científica tradicional los defensores del método de concientización de Paulo Freyre. Puede consultarse, por ejemplo, "Metodología de la investigación temática: supuestos teóricos y desarrollo" (Lima, 1970, CENCIRA, mimeo) de Joao Bosco Pinto et al. Como es sabido, la investigación temática trata de "identificar los temas fundamentales de una cultura, las palabras que son temas, porque expresan la propia existencia de la comunidad, existencia concreta e histórica". (p. 13) Una aplicación del método Freyre a la

concientización religiosa exigirá este tipo de investigación temática, y allí sin duda las palabras religiosas más cargadas de contenido, o los temas, van a ser lo relativo a la religiosidad popular.

- (4) Véase, por ejemplo, a Pablo Hitz, "El misterio de la evangelización en la vida de los hombres", reproducido por el Cep de Lima a mimeo.
- (5) Muchos campesinos peruanos de los Andes hablan del mito de las tres edades del mundo, o mundo del Padre, mundo del Hijo y mundo del Espíritu Santo. También en la costa se conserva ese mito y así no hace mucho un campesino de Végeta, junto a Huacho, me preguntaba quién era el Espíritu Santo, que va a dirigir el mundo del futuro. Según dicho mito el mundo del Padre ya ha sido destruido, ahora vivimos el mundo del Hijo que también será destruido, pero nos falta todavía el mundo del Espíritu Santo.

En la perspectiva cristiana ya vivimos el mundo del Espíritu Santo. Jesús, al regresar donde el Padre, prometió y envió "otro Consolador, para que esté con Uds. siempre, el Espíritu de la verdad, que el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Ustedes lo conocen, porque mora en ustedes y está con ustedes" (Jo 14, 16-17). En los campesinos indígenas, que han recibido el bautismo de Jesús, y que están tan abandonados por la Iglesia institucional, debe morar el Espíritu, y nosotros tenemos que descubrir su acción.

- (6) Precisamente la figura del Obispo trujillano nos ofrece otra pista de investigación religiosa desde la estructura pastoral ordinaria. El historiador Hubén Vargas Urgarte recoge en su monografía "Don Baltasar Jaime Martínez de Compañón, Obispo de Trujillo" (Lima, 1948) muchos datos significativos al respecto.

Dicho Obispo estuvo al frente de la diócesis de Trujillo desde 1779 hasta 1790 y dedicó cuatro de esos años a hacer una amplia visita pastoral de todo su territorio, que abarcaba los actuales departamentos de La Libertad, Lambayeque, Piura, Tumbes, Cajamarca, Amazonas y San Martín. Para eso, empezó por enviar un extenso cuestionario de dieciocho puntos a todos los párrocos. Los puntos del cuestionario eran: carácter y genio de los naturales; el clima; si ha habido extinción o traslado de pueblos de la doctrina y sus causas; costumbres matrimoniales; crecimiento demográfico de la población; ríos y demás recursos hidrológicos; productos agrícolas, técnicas de cultivo y rendimiento de la tierra; sistemas de comercio y "si podría haber algún modo o medio de adelantarlo"; situación de los ingenios, estancias, obrajes y haciendas de pan-llevar: capitales, censos o impuestos, número de operarios, salarios y formas de pago; minería, forma de trabajo y rendimiento; yerbas, palos y frutas medicinales y modo como se aplican; aguas minerales y su uso; resinas y aromas y virtud que se les atribuye; aves, fieras extrañas y sabandijas venenosas; maderas, su calidad y su empleo; restos arqueológicos anteriores a la conquista y "si alguna vez se han encontrado hueso gigantesco, al parecer humanos" y tradiciones al respecto; y "si en los indios se nota algo que huela a superstición, sobre qué puntos y cuáles sea los antecedentes para recclarlo, o creerlo, y qué medios serán los más eficaces para extirparla con respecto a su carácter, inclinaciones, ideas y costumbres" (Vargas, 1948: 38-40).

Parece que el fin del cuestionario era doble:

- a) por una parte, orientar la pastoral de cada parroquia o doctrina, y así en el auto de la vista se dejaban una serie de directrices pastorales concretas. Puede consultarse, por ejemplo, el número monográfico de la revista "Firruñap" (Chiclayo, 1966, N° 25, p. 79), donde se da noticia

de que en el archivo de la parroquia de Ferreñafe se conserva el auto de la visita del Obispo Martínez de Compañón, que lleva fecha de 24 de noviembre de 1783 y consta de 38 hojas. A la noticia acompaña una nota que resume algunas de las orientaciones pastorales de los 67 capítulos del auto de la visita;

b) por otra parte, el cuestionario pretendía recoger material para una historia del Obispado de Trujillo. Fruto de los informes de los párrocos y de la misma observación directa de la visita es la monumental "Historia de Trujillo", en 9 volúmenes y con 1,411 dibujos o láminas, que tiene el corte clásico de otras obras similares de la colonia y así dedica una gran parte a la historia natural (flora y fauna) y otra a la historia moral (costumbres). Hay puntos muy interesantes, como el de la demografía. La población del obispado a fines del siglo XVIII era de 241.740 personas, de los que más del 50% eran indígenas, un 9% españoles, un 33% mestizos y el resto negros y castas. Y tenía 96 curatos o doctrinas, con 482 eclesiásticos, 162 religiosos y 172 religiosas (Vargas, 1948: 13s).

No hay duda que dicho estudio sirvió para una planificación de los principales problemas de la diócesis. Es conocida la intensa labor educativa del obispo Martínez de Compañón Montañón, quien llegó a fundar 52 escuelas. Pero es más interesante su proyecto en favor de la población indígena, que se recoge en una carta que envió al Obispo a Carlos III el 15 de Mayo de 1786. Parte de la situación concreta de los indios: "...una gente miserable sobre todo encarecimiento, por donde quiera que se le mire. En sus almas, por su profunda ignorancia...; en sus cuerpos, porque, sanos o enfermos, los tratan y son tratados con positiva indolencia, inhumanidad y crueldad...; en sus honras, porque un mixto (mestizo), el más desventurado, y tal vez un negro, se quiere hacer superior al cacique más distinguido...; en sus fortunas, porque siendo así que son, si no los únicos, a lo menos los que más trabajan sin comparación, vienen a ser los que menos fruto sacan de su sudor" (Vargas, 1948: 41). Y propone al rey la creación de dos escuelas técnicas para niños indígenas, una para niños y otra para niñas, y le presenta un detallado plan de funcionamiento, financiación y estímulos para asegurar la participación de los indígenas, que tiene muchos elementos válidos.

Pero lo más interesante del Obispo Martínez de Compañón Montañón, es su deseo de convertir la visita pastoral en un medio de investigación de la realidad religiosa y socio-económica en que se movía, y su tenacidad en recorrer personalmente toda su diócesis durante cuatro años, a pesar de las grandes dificultades que tenía dichos viajes en esa época.

- (7) Pueden consultarse mis artículos sobre "La religiosidad en la cultura de la pobreza" (Asunción, 1970), aparecidos en los números 7 y 8 de la revista "Catequesis Latinoamericana".
- (8) Una ampliación del tema se recoge en el capítulo 3 del libro ya citado "El mundo religioso de Urcos" (Cusco, 1971).
- (9) Eric R. Wolf, "Campesinos" (Ayacucho 1972, Universidad Nacional de Huamanga, mimeo), p. 62.
- (10) Una descripción más detallada de la reunión de Taraco puede leerse en el N° 3 de la revista "Allpanchis Phuturinga" (Cusco, 1971), en un artículo mío titulado: "¿Puede un campesino cristiano ofrecer un pago a la pachamama?".